

Freud en sus cartas durante la Gran Guerra: entre el horror y la condescendencia*

MARÍA CLEMENCIA CASTRO V.**

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.



CÓMO CITAR: Castro, María Clemencia. "Freud en sus cartas durante la Gran Guerra: entre el horror y la condescendencia". *Desde el Jardín de Freud* 14 (2014): 229-242, doi: djf.v14n14.46126.

* Este artículo es elaborado en el marco del proyecto de investigación "Dañar el cuerpo y dar muerte: implicaciones subjetivas", de la línea de investigación Psicoanálisis, Violencia y Guerra, adscrita a la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

** e-mail: maclecastro@hotmail.com

© Ilustraciones: Antonio Samudio

Freud en sus cartas durante la Gran Guerra: entre el horror y la condescendencia

La correspondencia de Freud en los tiempos de la Primera Guerra Mundial, conocida también como la Gran Guerra, permite discernir los efectos que esta le produjo, así como sus apuestas, inconsistencias y contradicciones, pues allí Freud se expone como sujeto dividido entre el horror y la condescendencia. Su encuentro con la conflagración aporta elementos para dilucidar las lógicas de la guerra y sus implicaciones subjetivas, a propósito de su entusiasmo bélico, la confrontación con el espectáculo de destrozo, la inhibición de la actividad, la vergüenza, la separación de los más cercanos, el final anticipado de la guerra y la abstención de juicio ante el retorno de "sus" combatientes.

Palabras clave: guerra, identificación, muerte, paradoja, sujeto.

Un regard sur Freud dans ses lettres du temps de la Grande Guerre: entre l'horreur et la condescendance

La correspondance de Freud en temps de la première guerre, de la Grande Guerre, nous permet de distinguer les effets que celle-ci a produit en lui, de même que ses paris, ses inconsistances et contradictions, car c'est là que Freud est exposé en tant que sujet divisé entre l'horreur et la condescendance. Sa rencontre de la conflagration fournit des éléments pour éclaircir les logiques de la guerre et ses implications subjectives, au sujet de son enthousiasme de guerre, de la confrontation avec le spectacle de la destruction, de l'inhibition de l'activité, de la honte, de la séparation des plus proches, de la fin anticipée de la guerre et du non-recours au jugement avant le retour de «ses» combattants.

Mots-clés: guerre, identification, mort, paradoxe, sujet.

Freud's Letters during the Great War: between Horror and Condescendance

Freud's correspondence during World War I, also known as the Great War, reveals the effects the war had on him, as well as his wagers, inconsistencies, and contradictions. In those letters, Freud shows himself as a subject divided between horror and condescendance. His encounter with the conflict makes it possible to clarify the logic of war and its subjective implications, on the basis of his wartime enthusiasm, his confrontation with the spectacle of destruction, inhibition of activity, shame, separation from his loved ones, the sudden end of the war, and the suspension of judgment in view of the return of "his" combatants.

Keywords: war, identification, death, paradox, subject.



INTRODUCCIÓN

Los planteamientos de Sigmund Freud sobre la guerra han sido conocidos a través de sus elaboraciones escritas, de amplia divulgación; unos se exponen en sus producciones específicas sobre el tema y otros en su construcción conceptual articulados a otras temáticas. Una revisión de la correspondencia de Freud en los tiempos de la Primera Guerra Mundial (1914 y 1918), también conocida como la Gran Guerra, es la ocasión para recoger sus consideraciones y descifrar elementos de su posicionamiento. Su comunicación epistolar durante esa guerra da una oportunidad de lectura, que a modo de escucha, permite discernir elaboraciones y cotidianidades, con sus apuestas, inconsistencias, contradicciones, insolencias, allí donde Freud se expone como sujeto dividido. De ello pueden extraerse nuevas contribuciones del autor al asunto de la guerra, sus dinámicas, vicisitudes y alcances, ilustrando que la comprensión de la guerra no remite solo a aquello que de esta logra formalizarse. Transcurrido un siglo desde la Gran Guerra presenciada por Freud, su correspondencia aporta a la comprensión de las lógicas de la guerra, en medio de las multivariadas expresiones que las contiendas bélicas siguen teniendo hasta la actualidad.

EL ENCUENTRO DE FREUD CON LA GUERRA

Freud presenció de manera directa la Primera Guerra Mundial, al igual que sus primeros discípulos, todos residentes en países participantes en esa gran contienda¹: Karl Abraham, Max Eitingon, Sandor Ferenczi, Ernest Jones, Lou Andreas-Salome, James Jackson Putnam, Otto Rank, Theodor Reik, Hanns Sachs, entre otros. Algunos de ellos fueron, de diversas maneras, sus protagonistas. Llamados al servicio militar, unos participaron en la guerra como combatientes; otros fueron asesores en el campo de la psiquiatría de guerra; otros participaron como médicos militares y prestaron sus servicios para atender a quienes padecían los efectos de la guerra. La vinculación de varios de ellos a los frentes de combate los llevó a conocerla por su propia experiencia, en un momento temprano de la vida. A pesar de disponer de los avances iniciales del psicoanálisis, ellos no acudieron a ese recurso para analizar la confrontación bélica y

1. Alemania, Austria-Hungría, Francia, Gran Bretaña y Rusia se destacan como las potencias participantes en la Primera Guerra Mundial (1914-1918); también intervinieron Bélgica, Italia, Japón, Polonia, Rusia y Yugoslavia.

lo que implica para un hombre ubicarse en el escenario de la guerra. Más aún, como ocurre tantas veces con los excombatientes, su experiencia quedó silenciada².

Por su parte, Freud no participó como combatiente, pero como ciudadano de su época fue testigo de esa guerra, la siguió de cerca y no salió indemne de ella. En los inicios de la Primera Guerra Mundial elaboró unas reflexiones que plasmó en un primer escrito sobre la conflagración bélica: “De guerra y muerte. Temas de actualidad”³. Allí dilucida los alcances de la guerra y sus efectos, incursionando en la vida pulsional y en la psicología de los pueblos.

Hacia el final de la Primera Guerra Mundial, Freud se ocupó de las *neurosis de guerra* y participó en el debate generado sobre el tratamiento propuesto en esa época⁴. Esta ocasión le permitió plantear algunas elaboraciones teóricas y clínicas, y formular importantes precisiones éticas. En diversos escritos posteriores, Freud hizo nuevos acercamientos al tema de la guerra, entre otros, en “La transitoriedad” (1916 [1915])⁵, “El porvenir de una ilusión” (1927)⁶, “El malestar en la cultura” (1930 [1929])⁷ y en la 35a. de las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”: “En torno a una cosmovisión” (1933 [1932])⁸.

Cuando se vislumbraban nuevos vientos de guerra, casi dos décadas después de su primer escrito sobre el tema, Freud se ocupa de nuevo de la confrontación bélica en su conocida comunicación con Albert Einstein. “¿Por qué la guerra?” (1933 [1932])⁹ es el título de su texto, a propósito del interrogante central que le formula el físico. Teniendo como eje esa pregunta magistral, Freud hace una nueva apertura al tema en la que cuenta ya con los avances en su elaboración conceptual sobre la teoría pulsional.

Con el preludio del nacionalismo que lleva a Freud al exilio, vuelve a bordear el asunto hacia el final de su vida. El asomo de los semblantes de la exclusión radical le brinda la ocasión para elaborar dos breves escritos: “El antisemitismo en Inglaterra” (1938)¹⁰ y “Comentario sobre el antisemitismo” (1938)¹¹.

Así, el descubrimiento del inconsciente hacia el final del siglo XIX y el amanecer del siglo siguiente, con las contingencias de su época, dan a Freud la posibilidad de un tratamiento de la guerra que se ubica entre las dos grandes contiendas bélicas del siglo XX.

FREUD Y LA EMERGENCIA DE LA PRIMERA GUERRA

La Primera Guerra Mundial encuentra a Freud ocupado en los progresos del psicoanálisis y en la preparación del congreso que planeaba realizar en septiembre de 1914. Una fuerte impresión le produjo el asesinato del archiduque Fernando de Austria en

2. Cf. María Clemencia Castro, “Freud y la guerra”, *Palimpsestus* 3 (2003): 90-97.
3. Sigmund Freud, “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1915), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 273-304.
4. Sigmund Freud, “Introducción a *Zur Psychoanalyse de Kriegsneurosen*” (1919) y “Apéndice. Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra” (1920), en *Obras completas*, vol. XVII (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 201-214.
5. Sigmund Freud, “La transitoriedad” (1916 [1915]), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 305-312.
6. Sigmund Freud, “El porvenir de una ilusión” (1927), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 1-56.
7. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura” (1930 [1929]), en *Obras completas*, vol. XXII (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 57-140.
8. Sigmund Freud, “35a. Conferencia. En torno a una cosmovisión”, que hace parte de las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933 [1932]), en *Obras completas*, vol. XXII (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 146-168.
9. Sigmund Freud, “¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)” (1933 [1932]), en *Obras completas*, vol. XXII (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 179-198.
10. Sigmund Freud, “El antisemitismo en Inglaterra” (1938), en *Obras completas*, vol. XXIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 303-304.
11. Sigmund Freud, “Comentario sobre el antisemitismo” (1938), en *Obras completas*, vol. XXIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 289-296.

Sarajevo, ocurrido a finales de junio de ese año¹², considerando como imprevisibles las consecuencias que pudieran derivarse de esto¹³. En cuanto hombre informado de los avatares de su época, al otro día hizo una premonición acerca del desenlace de los hechos, dando cuenta, a la vez, de los alcances de la conmoción que le produjo esa novedad¹⁴. Enseguida retornó, sin más, a sus ocupaciones. Freud solo vuelve a ocuparse del asunto un mes después, en una carta dirigida a Abraham, cuando ha estallado la Gran Guerra¹⁵. La noticia dio pie a expresar su molestia por encontrar alterado un descanso que tomaba, así como la preocupación de que llegara a afectar sus planes.

De ahí en adelante, se muestra ilustrado sobre los acontecimientos y los avances de la guerra, los cuales devienen tema regular en las cartas a sus discípulos. Como testimonio de la comunicación con amigos, discípulos y familiares, la correspondencia de Freud, entre 1914 y 1918, recogida por Nicolás Caparrós, deja ver de manera cercana sus consideraciones, en medio de la calidez y de la intimidad de sus afectos.

“La impotencia y la penuria han sido siempre las cosas más aborrecibles para mí, y temo que nos vayamos aproximando a ellas”, le escribe a Abraham¹⁶. En los años que dura esa Gran Guerra, sus comentarios estuvieron ligados a los efectos personales y familiares que esta genera, tales como la precariedad del abastecimiento, las limitaciones en la alimentación, la escasez de su tabaco habitual o la restricción de las costumbres.

La preocupación por las vicisitudes de la época se expresa también a propósito de las dificultades en el contacto con los discípulos, a la vez amigos, quienes residían en diversas naciones; algunos de ellos, eran inclusive sus pacientes. Como temas recurrentes están los derroteros y las dificultades que los nuevos tiempos imponen al psicoanálisis y a sus seguidores, a la realización de los eventos acostumbrados, a los planes de publicación y los proyectos de divulgación, a la prosperidad del psicoanálisis, a la unidad de la asociación: “el período de florecimiento de nuestra ciencia ha tocado su fin bruscamente, hemos entrado en una mala época y solo se puede conservar el fuego en el hogar en estado de rescoldo hasta que un viento favorable nos permita reanimar la llama”¹⁷.

Los tiempos de guerra también afectaron la posibilidad de tener pacientes en su consulta, lo cual introdujo a Freud en una inestabilidad personal y económica. Con una gran variabilidad, encontraba periodos de ocupación y otros de escasa consulta que le dejaban mucho tiempo libre. Las dificultades económicas fueron apareciendo, la práctica del ahorro le incomodaba como “una ocupación detestable e inhabitual”¹⁸, haciéndose más explícitas las dificultades en la primera época de la posguerra, cuando ya llevaba largo tiempo procurando sobrellevarlas.

La dedicación a lo que él denomina el “trabajo científico” y la productividad intelectual se vio afectada, al igual que su ánimo. El primer año de la guerra logró

12. Diversos autores consideran el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria por parte de Gavrilo Pincip, ocurrido el 28 de junio de 1914, como el detonante de la Primera Guerra Mundial.

13. Sigmund Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 28-vi-1914”, en *Correspondencia de Sigmund Freud. Edición crítica establecida en orden cronológico. Expansión. La internacional psicoanalítica (1909-1914)*, vol. III, ed. Nicolás Caparrós (Madrid: Biblioteca Nueva, 1997), 563.

14. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 29-vi-1914”, *Ibíd.*, 564.

15. Freud, “Carta a Abraham, Karlsbad, 26-vii-1914”, en *Correspondencia de Sigmund Freud. Edición crítica establecida en orden cronológico. La Gran Guerra. Consolidación*, vol. IV, ed. Nicolás Caparrós (Madrid: Biblioteca Nueva, 1997), 36.

16. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 30-xii-1914”, *Ibíd.*, 66.

17. Freud, “IV Carta a Jones, Viena, 25-xii-1914”, *Ibíd.*, 64.

18. Freud, “Carta a Ferenczi. Viena, 23-viii-1914”, *Ibíd.*, 41.

ser muy prolífico¹⁹, pero luego aparece la dificultad para concentrarse. Sobre esa fluctuación, le expresa a Binswanger: “Estoy a la vez productivo y pasivo”²⁰. Vienen épocas improductivas, en las que siente los efectos de la guerra, “la inhibición que en estos tiempos nos despoja a todos [...] de nuestra energía creadora”²¹. Aun así, dice Freud, “me defiendo de que la guerra quiera acabar con todas mis aficiones”²². Año tras año, la desventura trae consigo la improductividad: “Las motivaciones para trabajar están en parte apagadas, en parte reprimidas. La tensión ligada a lo que va a pasar en el mundo es demasiado grande”²³. En “estos desdichados tiempos que corremos, esta guerra [...] nos empobrece espiritual y materialmente”²⁴. Los vínculos con familiares y amigos se ven también afectados y hasta la víspera de un final de la contienda, encuentra que el sentimiento de impotencia deriva del aislamiento, teniendo en este una “fuente horrorosa”²⁵.



EL ENTUSIASMO BÉLICO DE FREUD

Una de las primeras apreciaciones de Freud, a poco tiempo de iniciada la Primera Guerra Mundial, deja ver su exaltación asociada a una solución de simplicidad sobre su desenvolvimiento, pues según él, “[s]i la guerra permanece localizada en los Balcanes, será fácil”²⁶. Lo impredecible del escenario no alcanza a operar como punto de detención, más bien trae sus derivados de identificación. En medio de la incertidumbre sobre el devenir, las contingencias del momento dan lugar, en Freud, al surgimiento de un inusitado ánimo nacionalista, generador de expectativas, tal como lo expresa a Abraham: “me siento ahora, quizás por primera vez en treinta años, austriaco”²⁷. Advierte que por todas partes es excelente la moral, a lo cual contribuye de modo significativo el “[e]fecto liberador de la acción valerosa, el apoyo seguro de Alemania”²⁸. Así, Freud, emérito hombre de la cultura, adhiere entusiasmado a la causa bélica; en cuanto sujeto, no deja de tomar partido en la guerra.

Desde un principio advierte sobre la posibilidad de avergonzarse muy pronto por el estado de excitación que hizo emergencia en la coyuntura de iniciación de la guerra, augurando un destino. “Dentro de un par de semanas nos sentiremos avergonzados de esta excitación actual o bien estaremos próximos a hechos de gran trascendencia histórica, cuya amenaza viene prolongándose desde hace décadas”²⁹. La vergüenza se vería solo en un mañana, en caso de no haber hechos trascendentes, como si el fracaso permitiera dejar expuestas las mociones emergentes y el sujeto quedara exhibido en su exaltación febril, o como si el éxito de una victoria no favoreciera dilucidarlas. El entusiasmo del presente no alcanzaba a ser fuente de malestar ni

19. Según lo que Freud comenta a Abraham, son cinco sus ensayos de este periodo: “Las pulsiones y sus destinos”, “La represión”, “Lo inconsciente”, “Suplemento metapsicológico a la interpretación de los sueños” y “Duelo y melancolía”. Cf. “Carta a Abraham, Viena, 4-v-1915”, *Ibíd.*, 83.
20. Freud, “Carta a Binswanger, Viena, 10-i-1915”, *Ibíd.*, 6.
21. Freud, “Carta a Lou Andreas-Salome, Viena, 31-i-1915”, *Ibíd.*, 70.
22. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 7-viii-1915”, *Ibíd.*, 103.
23. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 2-iii-1917”, *Ibíd.*, 155-156.
24. Freud, “Carta a Herbert y Loe Jones, ¿Agosto-Septiembre? 1914”, *Ibíd.*, 44.
25. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 3-xi-1918”, *Ibíd.*, 234.
26. Freud, “Carta a Abraham, Karlsbad, 26-vii-1914”, *Ibíd.*, 36.
27. *Ibíd.*
28. *Ibíd.*
29. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 29-vi-1914”, *Correspondencia de Sigmund Freud*, vol. III, 564.

evidencia de manera explícita un impase moral; aun así, en el anuncio de la vergüenza en su aparición retroactiva se vislumbra una división subjetiva.

Si bien la guerra exhibe sus destrozos a poco tiempo de haber comenzado, frente a la magnitud de su demostración se advierte en Freud cierta distancia cuando el daño no alcanza a ser especialmente cercano: no es la indiferencia ni el horror. Emergen sentimientos encontrados ante las numerosas víctimas y la complacencia por el hecho de que ninguno de sus más próximos haya sido afectado de modo directo, “al mismo tiempo nos sentimos avergonzados realmente en vista de la cantidad de víctimas que hay alrededor de nosotros”³⁰. La vergüenza devela el impasse ante su comodidad, su distancia, su lugar de excepción, que lo confronta: “Se siente casi vergüenza de permitirse tantas cosas mientras el mundo lucha y se ahoga”³¹.

Apenas en los inicios de la guerra, el tiempo “tan malo y crudo”³² le sirve a Freud para señalar que parece tratarse de “una mera proyección del estado afectivo humano”³³. Si bien él también hace parte de ese conjunto humano, queda enunciado en abstracto y de modo general. Está incluido, sin nombrarse, entre los personajes ilustres cuyo vínculo con la guerra destaca en su primer escrito sobre el tema, a propósito de su develamiento trascendente sobre el torbellino en los tiempos de guerra.

Con un plural que lo muestra como parte de un conjunto, Freud reseña que “[h]emos salido victoriosos de la campaña contra Suiza”³⁴. Por un momento tiene sus dudas sobre el desenlace y, en particular, sobre los costos que pudieran estar implicados: “pero me pregunto si Alemania terminará por ganar la guerra y si seremos capaces de soportarlo todo hasta entonces”³⁵. El imperativo de mantener la esperanza estaba ligado al ímpetu de una de las partes en conflicto, a las garantías de un triunfo y a una promesa. Así, insiste: “Debemos empeñarnos en esa esperanza. El furor de los alemanes parece ser una garantía y el renacimiento austriaco toda una promesa”³⁶.

Ante la inminencia de la guerra, su disposición favorable a esta solo se detenía inicialmente porque Gran Bretaña, el país de su querido discípulo Jones, estaba en el lado contrario. El 2 de agosto de 1914 le reconoce a Abraham: “En el momento en que le escribo, hay que considerar como segura la gran guerra, yo estaría de todo corazón a favor, si no supiera que Inglaterra está del bando errado”³⁷. En el contexto de la guerra, que fractura el escenario en partes contrapuestas de modo radical, “[c]iertamente, Jones es nuestro ‘enemigo’”³⁸. Pero, al mismo tiempo, le reconoce a Jones que se mantiene su afecto y su calidez hacia él, “a despecho de la guerra y la enemistad”³⁹. En ese sentido, más que un impedimento moral para dar curso a su fervor por la guerra, lo restringía la amistad. Sin que ello le implique objetar la guerra, muy pronto Freud resuelve el asunto tomando una determinación que comunica a Jones: “Se ha decidido por todos no considerarle un enemigo”⁴⁰.

30. Freud, “Carta a Abraham, Karlsbad, 29-VII-1914”, *Correspondencia de Sigmund Freud*, vol. IV, 37.

31. Freud, “Carta a Ferenczi, Karlsbad, 20-VII-1915”, *Ibíd.*, 94.

32. Freud, “Carta a Abraham, Karlsbad, 29-VI-1914”, *Ibíd.*, 37.

33. *Ibíd.*

34. Freud, “Carta a Hitschmann, Agosto de 1914”, *Ibíd.*, 38.

35. *Ibíd.*

36. *Ibíd.*

37. Freud, “Carta a Abraham, 2-VIII-1914”, *Ibíd.*, 38.

38. Freud, “Carta a Abraham, 3-IX-1914”, *Ibíd.*, 45.

39. Freud, “Carta a Jones, 22-X-1914”, *Ibíd.*, 50.

40. *Ibíd.*, 49.

A pesar de la incertidumbre, pasados varios meses de iniciada la guerra, mantiene cierto entusiasmo; en comunidad se siente partícipe, identificado con una de las partes, en cuanto perteneciente a un pueblo. Anudado a la ventura de otro: “[n]uestro ánimo no es tan radiante como el de los alemanes y para nosotros el futuro parece imposible de predecir, pero de todos modos la fortaleza y la confianza de los alemanes ejerce su influencia”⁴¹. En los meses siguientes pervive su disposición febril y su postura reseña que sigue haciendo parte de un conjunto⁴²: “Es una lástima que la celebración de la victoria tan largamente anhelada se vea perturbada en estos días [...] ¡La admiración por nuestra gran aliada crece cada día!”⁴³.

Así, como hombre de su época, queda incluido en la exaltación. Las pérdidas son minimizadas por la ilusión de un triunfo y de un nuevo horizonte: “La crecida de entusiasmo en Austria me contagió a mí también al principio. A cambio de la prosperidad y de la clientela internacional, desaparecidas hoy por mucho tiempo, esperaba que una patria viable me sería dada desde donde la tempestad de la guerra habría barrido las peores miasmas, y en donde los niños podrían vivir confiados”⁴⁴.

En la vía de la identificación, Freud constata su efervescencia, nombrándose en primera persona: “[c]omo muchos otros movilicé de golpe libido para Austria-Hungría”⁴⁵. Ante los desarrollos iniciales de la guerra, y sin impedimento, mantiene su disposición febril “veo mi libido volverse rabiosa y no puedo hacer nada con ella. Lo único que sigue siendo real es la esperanza de que nuestro aliado combata para sacarnos del paso”⁴⁶.

Aun pasados más de cuatro años de guerra, Freud no puede eximirse de la complacencia por los efectos destructores de esta: “La sorda tensión con la cual todos esperan la descomposición inminente del estado austriaco es, tal vez, un factor desfavorable. No puedo reprimir la satisfacción que esto me proporciona”⁴⁷.

En octubre de 1918, a un mes de finalizar la Gran Guerra, reconociéndole a Ferenczi su carácter patriota y ante la inminente derrota húngara, le invita a retirar “a tiempo su libido de la patria”⁴⁸, para evitar el malestar que pueda producirle “la decepción engendrando tiempos difíciles”⁴⁹. Como mecanismo para enfrentar la dolorosa experiencia que le procurará el encontrarse ubicado de lado del vencido, propone el desplazamiento de la libido, “guareciéndola en el ΨA”⁵⁰.

CONFRONTACIONES DE FREUD

De distintos modos alcanza a referirse Freud a la vehemencia de la guerra que presencia. En agosto de 1914 alude a la contienda bélica como “la tempestad” desatada. Situado entre la condescendencia y el horror, vive pendiente de las “increíbles hazañas de



41. Freud, “Carta a Eitingon, Viena, 17-I-1915”, *Ibíd.*, 69.
42. En la Primera Guerra Mundial, Austria-Hungría hizo alianza con Alemania.
43. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 4-V-1915”, *Correspondencia de Sigmund Freud*, vol. IV, 84.
44. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 23-VIII-1914”, *Ibíd.*, 40.
45. *Ibíd.*
46. *Ibíd.*, 41.
47. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 11-X-1918”, *Ibíd.*, 230.
48. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 27-X-1918”, *Ibíd.*, 233.
49. *Ibíd.*
50. *Ibíd.*

nuestros aliados [que] nos han salvado. Es una época grandiosa y terrible”⁵¹. Un mes más tarde la enunciará como “tiempos de bestialidades desencadenadas”⁵².

Han pasado algunos meses cuando Freud advierte a Lou Andreas-Salome de la incidencia trascendente de la guerra de la cual ni él ni sus congéneres podrán salir incólumes:

No dudo que la humanidad se recuperará también de esta guerra, pero estoy seguro que ni yo ni los de mi edad volveremos a ver el mundo con alegría. El asunto es demasiado feo. Y lo más triste de todo es exactamente tal como, de acuerdo con las perspectivas suscitadas por el ΨA., deberíamos representarnos a los hombres y su conducta. A causa de semejante actitud frente a los hombres nunca pude yo compartir el alegre optimismo suyo.⁵³

En consecuencia, Freud deriva una secreta conclusión sobre aquello que la guerra enseña, dando muestra de una insistente tendencia a la repetición:

[...] toda vez que solo vemos la suprema cultura afectada de una hipocresía enorme, no somos aptos orgánicamente para esta cultura. Hemos de dimitir, y el o lo gran Desconocido detrás del destino, repetirá semejante experimento cultural algún día con otra raza.⁵⁴

La contienda bélica le permite a Freud visualizar los alcances humanos: “Ya sé que la ciencia sólo aparentemente está muerta, pero la humanidad, en cambio parece estar muerta de verdad”⁵⁵. De modo paradójico, identificándose como alemán, en ese mismo momento encuentra que “[c]onstituye un consuelo el que nuestro pueblo alemán sea el que mejor se ha comportado en esta circunstancia, tal vez porque se siente seguro de la victoria”⁵⁶. La verdad y la fortaleza quedan expuestas del lado del vencedor; por el contrario, quien “se ve amenazado de quiebra es siempre un impostor”⁵⁷.

Una vez desencadenada la Gran Guerra, “[l]a tensión incesante debida al estado de guerra es agotadora”⁵⁸. El avance de la conflagración bélica da ocasión a Freud de prever hacia adelante la llegada del “gran baño de sangre”⁵⁹. Trascurridos algunos meses, ese escenario de contienda tiene el alcance de “un mal sueño”⁶⁰.

El anhelo final de la guerra se muestra lejano; los rumores que circulan según los cuales la paz será próxima emergen, según Freud, “de una necesidad profunda, pero me parecen insensatos”⁶¹. Su temprana idea sobre una solución fácil se desdibuja ante la ausencia de un futuro distinto a la prolongación de la guerra; así lo expresa en su queja a Eitingon: “[d]esgraciadamente no se ve ninguna paloma en el horizonte portadora de una rama de olivo”⁶². En su implicación subjetiva, advierte que la guerra ancla en un presente sin porvenir: “[e]n realidad vivimos día a día, el resto es imaginación”⁶³.

51. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 25-VIII-1914”, *Ibíd.*, 42.

52. Freud, “Carta a Abraham, 22-IX-1914”, *Ibíd.*, 46.

53. Freud, “Carta a Lou Andreas-Salome, Viena, 25-XI-1914”, *Ibíd.*, 56.

54. *Ibíd.*, 56-57.

55. *Ibíd.*, 57.

56. *Ibíd.*

57. *Ibíd.*

58. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 8-IV-1915”, *Ibíd.*, 79.

59. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 15-XII-1914”, *Ibíd.*, 61.

60. Freud, “Carta a Binswanger, Viena, 1-IV-1915”, *Correspondencia de Sigmund Freud*, vol. III, 77.

61. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 8-IV-1915”, *Correspondencia de Sigmund Freud*, vol. IV, 79.

62. Freud, “Carta a Sabina Spielrein, Viena, 20-IV-1915”, *Ibíd.*, 80.

63. Freud, “Carta a Binswanger, Viena, 1-IV-1915”, *Ibíd.*, 77.

Para Freud, el devenir de la contienda avanza de modo errático entre la guerra y la paz. Como nunca, “hoy nos hemos visto sumidos en la oscuridad”⁶⁴. Sin comprometer una puesta en cuestión, en seguida, renueva la esperanza y advierte el alivio que puede representar que no se extienda en el tiempo: “No deja de ser consuelo pensar que la guerra quizás no pueda durar ya tanto como hasta ahora”⁶⁵.

Para Freud, la capacidad de los hombres para habituarse a la guerra es asombrosa e imprevista: “Nos hemos acostumbrado a la situación de guerra con una inesperada capacidad de adaptación, de manera que también nosotros podemos decir que estamos bien”⁶⁶. Pero, a la vez, la guerra se hace intolerable y, paradójicamente, “tanto más cuanto mejores son las perspectivas”⁶⁷. Una prolongación de la contienda solo mostrará sus estragos, y culminará en la muerte de todos aquellos que la han conformado: “Si esta guerra dura todavía un año, no quedará ninguno de los que han participado en sus inicios”⁶⁸.

En este punto, a un año de iniciarse la Gran Guerra, le es posible a Freud introducir en su correspondencia elementos de sus hallazgos previos: “No puedo ser optimista, y creo que sólo me distingo de los pesimistas por cuanto que lo malo, necio y absurdo no me desconcierta, porque es el caso que ya de antemano lo he asumido en la composición del mundo”⁶⁹.

Transcurrido un año y medio de conflagración bélica, ante la expectativa de un pronto final contrariada por el curso de los acontecimientos, “[n]os hemos armado de paciencia, nuestras esperanzas para una pronta terminación de la guerra parecen equivocadas”⁷⁰. Así, Freud ha basculado entre la preocupación, la exaltación, el horror, la adaptación, la desolación, la incertidumbre y la apatía, y por eso dice “reaccionamos con cierta resignación apática”⁷¹. El empeño de tranquilidad persiste y, a la vez, se hace esquivo “[...] uno trata de alcanzar una paz que no tiene. El mundo está desolado. Ninguna perspectiva de un final bello y pacífico, y toda suerte de oscuras amenazas contra la necesaria victoria”⁷².

Evitar que la guerra lo atrape en el ambiente que genera se vuelve un imperativo para Freud: “Tenemos que sustraernos, por cualquier medio a la horrible tensión que reina en el mundo exterior; no es soportable”⁷³. Más aun, su preocupación advierte un efecto trascendente que arriesga ubicar en el camino de la indiferencia, y frente al cual se resiste: “Si la guerra continúa indefinidamente todo perderá importancia”⁷⁴. Ante la persistencia de la contienda bélica, se expresa: “todo es negativo, molesto, restricción, renuncia; al menos una sombra espera”⁷⁵.

La credibilidad y la confianza sufren un quiebre en los tiempos de la guerra, y se pone en cuestión la consistencia de la institucionalidad. La actitud engañosa de los gobiernos, destaca Freud, conlleva la desorientación de los ciudadanos, inmersos



64. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 23-IV-1915”, *Ibíd.*, 81.

65. Freud, “Carta a Eitingon, Viena, 9-V-1915”, *Ibíd.*, 84.

66. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 4-V-1915”, *Ibíd.*, 84.

67. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 17-X-1915”, *Ibíd.*, 104.

68. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 10-VII-1915”, *Ibíd.*, 91.

69. Freud, “Carta a Lou Andreas-Salome, Karlsbad, 30-VII-1915”, *Ibíd.*, 97.

70. Freud, “Carta a Putnam, Viena, 26-I-1916”, *Ibíd.*, 118.

71. Freud, “Carta a Lou Andreas-Salome, Viena, 12-III-1916”, *Ibíd.*, 122.

72. Freud, “Carta a Abraham, Salzburgo, 22-VII-1916”, *Ibíd.*, 133-134.

73. Freud, “Carta a Ferenczi, Salzburgo, 2-VIII-1916”, *Ibíd.*, 136.

74. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 16-IX-1916”, *Ibíd.*, 142.

75. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 16-II-1917”, *Ibíd.*, 154.

ya por más de dos años en el escenario bélico; y ante las precarias novedades a las cuales se tiene acceso se encuentran sin mayores recursos para descifrar el panorama:

La primera impresión del nuevo año llegó en forma de un extracto de la respuesta de los aliados. Es difícil tomar posición al respecto. Si ellos son capaces de mantener sus mentiras por dos años y medio, las cosas no aparecen tan mal, ya que en ese caso su rechazo de los términos de paz puede ser también falso. Otra cosa es si tienen razón en sus acusaciones, esto significaría que nuestros gobiernos nos han mentado tanto que ya no estamos en condiciones de juzgar las cosas.⁷⁶

Ya lo había anunciado a Jones unos meses después de comenzada la Gran Guerra, dando cuenta de los efectos sobre la información que llega a los ciudadanos: “A despecho de lo que lea en los periódicos no olvide que ahora imperan las mentiras”⁷⁷.

Para Freud, “el mundo es mudo”⁷⁸; la guerra deja sin palabras y ahoga el aliento, ¿será por esto silente frente al estropicio de la guerra, y hasta su cómplice, o espectador atónito ante la destrucción que se expresa con su grito sordo? La impresión que produce la narrativa acerca de la guerra contrasta con el hecho de estar advertido sobre sus alcances, como si ya no fuera posible desdejar su vehemencia: “El retazo del relato de guerra referente a su regimiento es horrible, aunque en el fondo haya que estar preparado para tales acontecimientos”⁷⁹. Con ello advierte, así mismo, que ante el horror habremos de estar preparados para su relato, que siempre es retazo.

Los días “[...] son particularmente tristes y desagradables, en donde todo el empobrecimiento de nuestra existencia aparece en pleno día [...] Es verdad que parte de ese cambio es inevitable, pero la otra sólo se debe a la crueldad del destino”⁸⁰. ¿Por qué atribuir al “destino” aquel estropicio fabricado por los hombres? O, ¿será precisamente ese su destino? De todos modos, Freud augura que en los próximos meses el mundo se ensombrecerá todavía mucho más. A partir de ello se interroga sobre lo que pueda devenir de esa sombra que pesa, sin saber de sus efectos y ni de sus restos⁸¹. “[E]ntre tanto uno envejece rápidamente”, y surge la duda de si alcanzará a vivir hasta el final de la guerra⁸².

La idea de un “eterno retorno”⁸³ queda contrariada por cuanto no es posible “pasar por alto la inconfundible dirección en que marcha el destino”⁸⁴. Por consiguiente, Freud logra advertir que un final de la guerra no será propiamente la vuelta a lo mismo. Cansado y harto de esta⁸⁵, encuentra que “[l]os acontecimientos del mundo son definitivamente abominables”⁸⁶. Pero en su solución sigue articulado a una lógica de vencedores, augurando la victoria alemana, que para él es odiosa e inverosímil a la vez. En la oscilación entre el horror y el entusiasmo respecto de la guerra hay un sujeto dividido que no es indiferente.

76. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 1-I-1917”, *Ibíd.*, 148.

77. Freud, “Carta a Jones, 22-X-1914”, *Ibíd.*, 49.

78. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 25-III-1917”, *Ibíd.*, 158.

79. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 10-VII-1915”, *Ibíd.*, 91.

80. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 9-IV-1917”, *Ibíd.*, 160.

81. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 8-VII-1917”, *Ibíd.*, 170.

82. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 11-XI-1917”, *Ibíd.*, 188.

83. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 16-XII-1917”, *Ibíd.*, 194.

84. *Ibíd.*

85. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 22-IV-1918”, *Ibíd.*, 209.

86. Freud, “Carta Ferenczi, Viena, 21-IV-1918”, *Ibíd.*, 214.

En noviembre de 1918, llegada la novedad del armisticio, Freud da el parte de finalización de la guerra “exterior”⁸⁷. Con ello se aproxima a sugerir la pervivencia de esa otra guerra “interior”, es decir, de la acción trascendente del conflicto bélico, más allá de su terminación formal. De allí que pueda dar la razón a Sachs, quien ha dicho: “al principio, todas las revoluciones son sin sangre y razonables”⁸⁸. Como si solo se tratara de pronunciamientos y justificaciones, exposición de ideales. El retorno a su inicio en los tiempos del final de la guerra es la ocasión para revisar la apuesta del sujeto.

Hasta en los últimos tiempos de esa guerra se movilizan en Freud los afectos, celebrando con “honda satisfacción” la caída de Austria⁸⁹. Ello acontece como resultado del devenir de la contienda bélica, con sus oscuridades y destrozos, sin dar lugar en Freud a un punto de cuestionamiento acerca de esos sentimientos emergentes que se anclan en un daño producido. Lo que desiste, y a su pesar, es la identificación que dio vía a su inicial ánimo nacionalista: “[d]esdichadamente no me considero ni germano-austriaco, ni pangermano”⁹⁰. Sin embargo, la repugnancia que le produce “la ferocidad y la falta de sensatez” de los húngaros se antepone y, también a su pesar, le impide sentir alguna simpatía por “ese pueblo completamente inculto”⁹¹. De manera que para Freud quedan puestas en tensión identificaciones y repulsas.

Finalizada la Gran Guerra, la penuria y las restricciones adquieren aun mayor envergadura⁹². De modo paradójico, para Freud, ese final no da lugar a una complacencia, pues interfiere con el usufructo que se deriva de la guerra. Las afecciones de la contienda bélica trajeron para el psicoanálisis una oportunidad inusitada de estudiar y ocuparse de uno de sus principales efectos: las neurosis de guerra. Cuánto lamenta entonces Freud que la terminación de la guerra estropee esa “fuente de riqueza”, así como la oportunidad que dio para inaugurar en el mundo, a cuenta de ello, un interés en el psicoanálisis⁹³. De allí su “mala suerte”⁹⁴. Si bien Freud denigró por años de las implicaciones que traía la guerra, en esa contienda de muerte y destroz, a propósito de su final se develan los anclajes construidos con esta y los beneficios que genera. Pocas veces se enuncia con tal claridad el usufructo derivado y la connotación de pérdida que tiene la finalización de la guerra.

CON LOS MÁS PRÓXIMOS EN EL FRENTE DE BATALLA

La acción convocante de la guerra vincula pronto a varias personas cercanas a Freud, hijos y discípulos, movilizados unos, destinados a la reserva otros. “Todos mis amigos y colaboradores se han convertido ahora en verdaderos soldados y, por así decirlo, me han sido arrebatados”⁹⁵.



87. Freud, “Carta a Ferenzci, Viena, 3-XI-1918”, *Ibíd.*, 234.

88. *Ibíd.*, 235.

89. Freud, “Carta a Ferenzci, Viena, 9-XI-1918”, *Ibíd.*, 236.

90. *Ibíd.*

91. Freud, “Carta a Ferenzci, Viena, 17-XI-1918”, *Ibíd.*, 239.

92. *Ibíd.*

93. *Ibíd.*

94. *Ibíd.*

95. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 3-VII-1915”, *Ibíd.*, 88.

Si bien, es respetuoso de los “deberes militares”⁹⁶, le desea a Abraham, su amigo y discípulo, que no lo “alejen mucho de su hogar”⁹⁷. De sus hijos deduce alegría e indiferencia, así como absorción en el entrenamiento⁹⁸. Según él, para los jóvenes la inclusión en la convocatoria a movilizarse “solo significa una realización de deseos”⁹⁹. En otros casos, es “como una especie de expedición deportiva”¹⁰⁰.

Como elemento distintivo de quienes se alistaban en la guerra, Freud enuncia, para el caso de los jóvenes, “una realización de deseos”¹⁰¹. Más allá de esto, lo que encuentra son elementos que no permiten del todo una diferenciación: “los límites entre el ejército y la población civil están casi borrados, y lo único que subsiste son las barreras de la edad”¹⁰².

Exento de un asomo de reparo moral sobre esos tan cercanos convertidos en combatientes, a propósito de su sobrino Martín, movilizado a la guerra, Freud le plantea que “[...] defiendes una buena causa”¹⁰³, animándole en la perspectiva de obtener victorias militares. Para los tiempos de exuberancia del destrozo se enuncia representado en la contienda con la presencia de los más próximos: “cuando llegue el gran baño de sangre, tendré en él por parte mía a tres o cuatro hijos”¹⁰⁴. Dividido en su postura subjetiva, “[p]or otra parte [...]”¹⁰⁵, a propósito de la acción contundente sobre Serbia, expresa “[m]ucho asco por la manera como llevamos las cosas”¹⁰⁶.

Observando a uno de sus hijos en su cumplimiento militar, antes de que partiera al “teatro de guerra”¹⁰⁷, Freud lo reconoce en su gallardía. Como si hubiera un cierto logro, anota: “[m]i primogénito se encuentra ya en una trinchera”¹⁰⁸. Con el reporte de sus hijos y yernos en el frente de guerra, a modo de cuenta, destaca las adhesiones:

Dos de mis hijos están en el ejército y uno lleva luchando semanas en Galitzia y está satisfecho de cómo van las cosas. El otro será enviado probablemente desde un campo de entrenamiento al frente dentro de varias semanas. Un tercer hijo y mis dos yernos aún no han sido llamados.¹⁰⁹

Cuando uno de sus hijos le anuncia alegremente que ha recibido una bala a través de su ropa¹¹⁰ y que ha participado en violentas batallas, Freud resalta que por su valerosa conducta ha recibido reconocimiento¹¹¹. La celebración de los proyectiles recibidos y de las heridas producidas, así como la tranquilidad en el relato de Freud al respecto, contrasta con su premonición de quedar expuesto entre la vida —herida— y la muerte: “Ser muerto no es más que cuestión de tiempo”¹¹².

“Todos [sus] amigos y colaboradores se han convertido ahora en verdaderos soldados”¹¹³. El verdadero soldado cumple a cabalidad su función en la guerra, esa extrema experiencia humana que Freud ha caracterizado en su reciente escrito “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1915)¹¹⁴. Orgullosos de la valentía, a la vez,

96. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 11-xii-1914”, *Ibíd.*, 60.
97. *Ibíd.*
98. *Ibíd.*
99. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 3-ix-1914”, *Ibíd.*, 44.
100. Freud, “Carta a Martín Freud, Viena, 20-xii-1914”, *Ibíd.*, 62.
101. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 3-ix-1914”, *Ibíd.*, 44.
102. *Ibíd.*
103. Freud, “Carta a Martín Freud, Viena, 26-viii-1914”, *Ibíd.*, 43.
104. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 15-xii-1914”, *Ibíd.*, 61.
105. *Ibíd.*
106. *Ibíd.*
107. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 25-i-1915”, *Ibíd.*, 70.
108. Freud, “Carta a Lou Andreas-Salome Viene, 31-i-1915”, *Ibíd.*, 71.
109. Freud, “Carta a Putnam, Viena, 9-iii-1915”, *Ibíd.*, 75.
110. Freud, “Carta a Ferenczi, Karlsbad, 27-vii-1915”, *Ibíd.*, 96.
111. Freud, “Carta a Abraham, Karlsbad, 1-viii-1915”, *Ibíd.*, 99.
112. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 29-x-1915”, *Ibíd.*, 103.
113. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 3-vii-1915”, *Ibíd.*, 88.
114. Freud, “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1915), 273-304.

expresa un forzamiento externo, pues dice que le “han sido arrebatados”¹¹⁵. Parece que Freud olvidó la complacencia de quienes se movilizaron y, así mismo, su propia condescendencia. Como una de las paradojas de la guerra, los enuncia movilizados, particularmente dispuestos y activos y, a la vez, los encuentra “militarmente paralizados”¹¹⁶.

En una afinidad de Freud con las hazañas de su segundo hijo, celebra su suerte y su reto al destino, al escapar de una granada que hubiera podido alcanzarlo en una afección mortífera redoblada, dejándolo “sepultado y enterrado”¹¹⁷. De su hijo mayor resalta el garbo y el reconocimiento recibido por su valor. Estas son para él noticias motivo de orgullo y de tranquilidad¹¹⁸. Estas actuaciones en la guerra, en las que sus hijos participan en duros combates y en la ofensiva, se mantienen empeñados, resultan ilesos y salen condecorados, dan pie a Freud para caracterizar a los jóvenes en un contraste: “o carecen de originalidad o son rebeldes”¹¹⁹.

Freud se alegra de la buena conducta de sus hijos¹²⁰, lo reconforta “su temple y su estado de ánimo”¹²¹, a más de los honores recibidos por ellos¹²². A modo de exaltación, así concluye: “en casa no nos ha ocurrido nada malo. Los héroes en el frente y los rezagados en la casa siguen todos en vida”¹²³.

En referencia a su participación en la guerra y al cumplimiento del deber en el ejército, nombra a sus hijos como “guerreros”¹²⁴ y, así mismo, atendiendo a la proximidad del vínculo y a los afectos, los enuncia como “[m]is dos soldados”¹²⁵, “mis combatientes”¹²⁶. Meses después, su preocupación se expresa en la desdicha que aminora al saberlos por un tiempo lejos del frente de batalla¹²⁷. Los tiempos de la guerra y su alcance podrían ser absolutos, “[...] si [...] dura lo suficiente, los matará a todos”¹²⁸. Continúa la guerra y, ante el riesgo inminente que trae, advierte con cierta extrañeza: “[c]omo por milagro, todos los guerreros siguen con vida”¹²⁹.

Luego de cuatro años de iniciada la Gran Guerra, dada la participación su hijo Martín en la ofensiva, Freud se sintió “angustiado con más tormento que de costumbre, de hecho y quizás por primera vez con verdadero tormento”¹³⁰. Pero rechazó las maneras simples a las que podía apelar para tranquilizarse; entre los motivos emergentes alcanzó a dilucidar su implicación: “El análisis me reveló luego la contribución neurótica que sospechaba. A pesar de todo por ahí anda cierta envidia respecto de los hijos de la que nada me había dado cuenta por otro lado, y era envidia de su juventud”¹³¹. Esa juventud que en la guerra expresa su mayor vitalidad y emplea sus mejores años; y, más aun, que retorna indiferente, como si ya nada le intimidara.

Finalizado el armisticio, a propósito de la falta de noticias sobre su hijo Ernst, y preocupado por su suerte, Freud abre el abanico de posibilidades en los tiempos de un final: habría sido tomado prisionero, habría huido o en el intento de escape habría

115. *Ibíd.*

116. Freud, “Carta a Ferenczi, Karlsbad, 31-VII-1915”, *Ibíd.*, 98.

117. Freud, “Carta a Lou Andreas-Salome, Viena, 9-XI-1915”, *Ibíd.*, 107.

118. *Ibíd.*

119. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 6-XII-1915”, *Ibíd.*, 112.

120. Freud, “Carta a Binswanger, Viena, 25-XII-1916”, *Ibíd.*, 146.

121. Freud, “Carta a Binswanger, Viena, 17-XII-1915”, *Ibíd.*, 112.

122. Freud, “Carta a Putnam, Viena, 26-I-1916”, *Ibíd.*, 117-118.

123. Freud, “Carta a Lou Andreas-Salome, Viena, 21-III-1916”, *Ibíd.*, 121.

124. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 17-III-1918”, *Ibíd.*, 208.

125. Freud, “Carta a Jones, Viena, 16-IV-1916”, *Ibíd.*, 124.

126. Freud, “Carta a Ferenczi, Csobató, 9-VII-1917”, *Ibíd.*, 174.

127. Freud, “Carta a Abraham, Csobató, 21-VIII-1917”, *Ibíd.*, 180.

128. Freud, “Carta a Abraham, Viena, 18-I-1918”, *Ibíd.*, 200.

129. Freud, “Carta a Lou Andrea-Salome, Viena, 1-VIII-1918”, *Ibíd.*, 222.

130. Freud, “Carta a Ferenczi, Viena, 29-VI-1918”, *Ibíd.*, 221.

131. *Ibíd.*

132. Freud, "Carta a Pfister, Viena, 2-I-1919", *Ibíd.*, 251.
133. Freud, "Carta a Abraham, Viena, 4-III-1915", *Ibíd.*, 74.

muerto a manos de esos soldados o por sus compatriotas transformados en enemigos. "¡Crueldad inútil!"¹³² es su expresión a propósito de la guerra que persiste, aun cuando esta hace tiempo haya terminado. Se trata de una lección sobre el destino que continúa la guerra y la muerte, acerca de las cuales escribió en los inicios de esa contienda bélica "unas charlatanerías de actualidad [...] por supuesto con resistencias interiores"¹³³.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, MARÍA CLEMENCIA. "Freud y la guerra". *Palimpsestus* 3 (2003): 90-97.
- FREUD, SIGMUND. *Correspondencia de Sigmund Freud. Edición crítica establecida en orden cronológico. Expansión. La internacional psicoanalítica (1909-1914)*. Vol. III. Editor Nicolás Caparrós. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.
- FREUD, SIGMUND. *Correspondencia de Sigmund Freud. Edición crítica establecida en orden cronológico. La Gran Guerra. Consolidación (1914-1925)*. Vol. IV. Editor Nicolás Caparrós. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.
- FREUD, SIGMUND. "De guerra y muerte. Temas de actualidad" (1915). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, SIGMUND. "La transitoriedad" (1916 [1915]). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Introducción a *Zur Psychoanalyse de Kriegsneurosen*" (1919). En *Obras completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Apéndice. Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra" (1920). En *Obras completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "El porvenir de una ilusión" (1927). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. "El malestar en la cultura" (1930 [1929]). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. "¿Por qué la guerra?" (1932). En *Obras completas*. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "'35ª Conferencia. En torno a una cosmovisión'. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1933 [1932]). En *Obras completas*. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Comentario sobre el antisemitismo" (1938). En *Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "El antisemitismo en Inglaterra" (1938). En *Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

